



LA ABANDONADA, CUADRO POR CARLOS HUEBNER.

Ya desde los primeros días que fué creada nuevamente la escuela de pintura de Dusseldorf, ciudad de los estados prusianos, hizose célebre Huebner. Su cuadro *La ondina*, *Rolando que liberta á la princesa*, y *La Madona*, son testimonios incontestables de sus dotes de artista eminente. Cuando en 1844 vió el público el precioso lienzo de *Los tejedores de Silesia*, cuadro característico, admiró todo el mundo cómo tan inesperadamente había pasado á este género, tan opuesto al que antes se había dedicado, y en cuya producción ha sabido unir admirablemente á la sencillez de la verdad la mas vigorosa entonación.

Carlos Huebner, nacido en 17 de junio de 1814, es hijo de un artesano de Koenigsberg, habia ya desde su tierna edad manifestado una inclinación decidida para el arte, llenaba las cubiertas de sus libros de escuela con miles de dibujos, talento que mas tarde se desarrolló extraordinariamente bajo la dirección del aventajado maestro de dibujo Wienz. Un comerciante rico se declaró protector suyo, y dispuso hiciera sus estudios en la reorganizada escuela de pintura de Dusseldorf, en cuyo establecimiento, de antigua fama, se hizo autor muy fecundo, sobre todo en las composiciones características, en cuyo género ha sobresalido muy especialmente.

Una de las composiciones que mas han contribuido á la celebridad de Huebner es sin duda *La abandonada*, cuya copia tiene el lector á la vista, obra que ejecutó en 1847, y que compró muy luego el rey de Hannover. De años anteriores citaremos: los ya indicados *Tejedores de Silesia*, *La casa*, *Los usureros*, *El desembargo*, que se halla en el museo de pinturas de Koenigsberg, *El restablecimiento*, que llevó á cabo en 1831, producción, y que le valió en Filadelfia el primer premio entre las de su clase; de 1832 es *La beneficencia*; de 1833 *El pretendiente desdenado* y *La sorpresa*. Todos estos cuadros han sido muy buscados, y existen ya muchas copias de aventajados pinceles.

El que quiera hacer una visita á nuestro Huebner le hallará en la calle Verde de Dusseldorf, en la última casa. En su sala de estudio, que da á un lindísimo jardín, se ven figurines de tamaño natural, y otros objetos pintorescamente agrupados, y en derredor muebles de diferentes siglos, como mesas, sillones, armarios, armas, trajes, etc. Al presente ocupa el caballete un grande lienzo, que por la riqueza de composición, diseño, colorido, energía en la acción, y bien calculado claro y oscuro, aventajará á cuanto se conoce hasta ahora de este artista. Representa una aldea, presa de un voraz incendio; en

calentanza se van huir por una ancha calle, desparveridos hombres, mujeres, niños, ganados, precipitándose en angustiosa confusión. En primer término hay una casa ardiendo, á la cual sube por una escala un hombre, que con exposición suya quiere salvar á una madre asomada á una ventana, con un niño muerto en el brazo, que por momentos va á ser víctima de las desapiadadas llamas; deteniéndose á viva fuerza sus deudos y otros circunstantes; pero en su semblante se lee que no quiere desistir de su heroico propósito.

Este precioso cuadro ya está concluyéndose, y será muy digno de ocupar un lugar preferente en cualquier colección ó galería de pinturas.

Por lo que hace al cuadro de la *Abandonada*, apenas necesita descripción: basta contemplarle atentamente, para adivinar todo un drama en la escena que nos presenta el pintor.

La infeliz esposa, que con el sello del dolor en el semblante se refugia en el seno de su madre, para no ver al marido infiel que calaiga al lado del objeto de su nuevo amor, sin consagrar siquiera una mirada á su hogar tranquilo; la madre que deja la lectura con que procura distraer á su hija para fijar su vista penetrante en aquella pareja desdichada; el niño que duerme con el sueño celestial de la inocencia, mientras que bullen á su alrededor las pasiones escitadas en el más alto grado, agitando y conmoviendo fuundamente á todos estos personajes, esclera una historia entera de sufrimientos y de males: qué espresiones (todas las figuras) cómo está retratado en el semblante de la pobre esposa la agonía por que pasa, el torcedor de los celos proporcionado á la extensión de su amor casto y puro; qué penetrante es la mirada de la madre, y qué sed de odio y venganza se descubre en ella! Qué nublada de inocencia rodea la cara del niño, cuya frente parece que tocan con sus alas sus hermanas los ángeles! Mucho pierde un cuadro convertido en una lámina; pero esa lámina, tal como es, bastará para dar reputación á su pintor.

EL CANAL DE CAMPOS.

Desde que con la espulsion de los moriscos sufrió nuestra agricultura un golpe intenso, del cual no se ha restablecido aun, la decadencia de los países cultivadores fué tan rápida como profunda. Acelerada mas y mas por las doctrinas económicas, erróneas, y tanto tiempo veniales por el sistema fiscal, los privilegios de cabaña y media, y con otras instituciones y restrictivas gabelas, ajenas de este lugar, llegó al colmo del abatimiento y de la nulidad. Dignos esas tristes soledades, privadas de la población laboriosa, que alzaba las faldas para su industria y sudor; las desoladas montañas donde desollaron pintorescas aldeas y alegres alquerías; los arales vastísimos y silenciosos, que hicieron de sus fugitivos colonos, cubren do quiera la superficie del país! Castilla la Vieja fué acaso la porcion del reino que sufrió en mayor escala los estragos de tal decadencia. Privada de su antiguo comercio por la neutralizacion de las Indias, sin medios mercantiles para el movimiento de sus productos, abrumada por su propia infertilidad, podía ser comparada al fabuloso rey, condenado á gemer de insincier en medio de sus tesoros. Y se despoblaron sus ciudades, y emigraron sus labradóres; y el suelo mas fértil del orbe fué el asilo de la pobreza y del desaliento. Las buenas ideas al cabo empezaron á bullir en la mente de los siglos, y pensadores ilustres se consagraron al remedio de tan zanjeo y profundo mal. Y aunque sus generosos esfuerzos se esfuellran comunmente contra preocupaciones políticas y pequeñas nevas de gobierno, la opinión llegó á formarse, á hora sentir su poderosa acción. El nuevo sistema proclamado por los economistas, basado sobre la agricultura, copará asimismo al cambio favorable de tan triste estado de intereses. Fijáronse pues los ojos de la ciencia y del amor nacional en las infelices provincias agrícolas, y á sacralas de su letargo consagradas por fin patriótico ó inteligente afán.

El pensamiento del *Canal de Castilla*, concebido quizá mucho tiempo antes, recibió verdadera ser con tal ocasion. Y se despoblaron sus ciudades, y emigraron sus labradóres; y el suelo mas fértil del orbe fué el asilo de la pobreza y del desaliento. Las buenas ideas al cabo empezaron á bullir en la mente de los siglos, y pensadores ilustres se consagraron al remedio de tan zanjeo y profundo mal. Y aunque sus generosos esfuerzos se esfuellran comunmente contra preocupaciones políticas y pequeñas nevas de gobierno, la opinión llegó á formarse, á hora sentir su poderosa acción. El nuevo sistema proclamado por los economistas, basado sobre la agricultura, copará asimismo al cambio favorable de tan triste estado de intereses. Fijáronse pues los ojos de la ciencia y del amor nacional en las infelices provincias agrícolas, y á sacralas de su letargo consagradas por fin patriótico ó inteligente afán.

El pensamiento del *Canal de Castilla*, concebido quizá mucho tiempo antes, recibió verdadera ser con tal ocasion. Y se despoblaron sus ciudades, y emigraron sus labradóres; y el suelo mas fértil del orbe fué el asilo de la pobreza y del desaliento. Las buenas ideas al cabo empezaron á bullir en la mente de los siglos, y pensadores ilustres se consagraron al remedio de tan zanjeo y profundo mal. Y aunque sus generosos esfuerzos se esfuellran comunmente contra preocupaciones políticas y pequeñas nevas de gobierno, la opinión llegó á formarse, á hora sentir su poderosa acción. El nuevo sistema proclamado por los economistas, basado sobre la agricultura, copará asimismo al cambio favorable de tan triste estado de intereses. Fijáronse pues los ojos de la ciencia y del amor nacional en las infelices provincias agrícolas, y á sacralas de su letargo consagradas por fin patriótico ó inteligente afán.

El pensamiento del *Canal de Castilla*, concebido quizá mucho tiempo antes, recibió verdadera ser con tal ocasion. Y se despoblaron sus ciudades, y emigraron sus labradóres; y el suelo mas fértil del orbe fué el asilo de la pobreza y del desaliento. Las buenas ideas al cabo empezaron á bullir en la mente de los siglos, y pensadores ilustres se consagraron al remedio de tan zanjeo y profundo mal. Y aunque sus generosos esfuerzos se esfuellran comunmente contra preocupaciones políticas y pequeñas nevas de gobierno, la opinión llegó á formarse, á hora sentir su poderosa acción. El nuevo sistema proclamado por los economistas, basado sobre la agricultura, copará asimismo al cambio favorable de tan triste estado de intereses. Fijáronse pues los ojos de la ciencia y del amor nacional en las infelices provincias agrícolas, y á sacralas de su letargo consagradas por fin patriótico ó inteligente afán.

primitiva y mas útil concepcion. Pero Palencia y Valladolid tenían interés en esa novedad. Y Medina de Rioseco no podía entonces sostener la competencia con dos capitales de provincia en la cuestion de su respectivo canal. Unos y otros quedaron suspensos á fines del siglo, y hasta pasado el primer cuarto del presente, sin mejora propia, ni casi pública utilidad. Ya en nuestros dias se puso mano á las paralizadas obras, inaugurándose la prosecucion del *canal de Campos* (terminación los otros dos), en abril de 1842, con solemnidad y con alegría del país. A riesgo habia estado no obstante de dar al traste con el asunto la enérgica oposicion de algunos pueblos campesinos á la empresa constructora. Pero Medina de Rioseco, á cuya representacion se invocó, considerando el asunto bajo el elevado punto de vista de la utilidad general, y superior á todas las demás consideraciones, conjuró la tempestad, haciendo oír sus gestiones y las de toda la comarca (1). Y es mas que probable, que sin esa influyente actitud se hubiera quedado sin canal. Este incidente fué en definitiva el suceso de tan grande obra; y fijó el porvenir agrícola de estos países. Al fin, en 8 de noviembre de 1849 llegaron las aguas al muelle Riosecano, y se abrió la navegacion, ante un concurso inmenso y con festivas demostraciones.

Hace este canal su arranque en *Calahorra*, donde recibe las aguas del río Carrion, que se unen á las del Pisuerga por medio del ramal del Norte, que viene á terminar en tres esclusas unidas sobre un poderoso salto de agua, que mueve una vastísima fábrica de harinas. *Calahorra* es sin duda el sitio mas ameno y delicioso del Canal, y constituya por sí solo una magnífica propiedad. Con excelente topografía, cubierta por vário y copioso arbolado, embellecida con vistosas vegas regadas por los raudales del Carrion, enriquecida con plantines de frutales, hortalizas y productos agrícolas, forma un panorama tan fecundo como pintoresco. El escape de las praderas, el voluble verdor de los sembrados, las arboledas, las aguas, las flores, la naturaleza, en fin, hermoseada por el arte, ofrecen tanto deleite á los sentidos como encanto á la imaginacion. Para el aprovechamiento de las aguas necesarias á los dos ramales del Sur y de Campos, existe una estensa pesquera, á la altura indispensable para el nivel de la navegacion, marchando á Palencia los sobrantes por encima de ella y por un desagüe de alcantarillas con pontones, y alimentando así la ribera de Santa Cruz, que cuenta cuatro molinos harineros, dos batanes, y muchas huertas inmediatas al rancho y beneficiadas por sus riegos. Desagüese el canal del exceso de sus aguas en las avenidas fuertes, por un órden de grandes compuertas ó *ladrones*, que llevan los desagües á la parte inferior del Carrion; y hay además un derrame de acero para los casos de desbordacion. Luego se halla la retención, esclusa de dobles puertas y portadas, con dos alcantarillas laterales, para regularizar las aguas que han de abor los dos desagües ramales, y retener la demasia de aguas en las arcedas. Mas adelante está construida la *precaucion*, tambien con doblados portones, sin desnivel, y alcantarillas, con que se ejecuta la misma manobra que en la anterior. En el *Sarron* se dividen las aguas para los dos ramales del Sur y Campos, continuando este por los términos de Villahumbrales, donde hay un vasto arsenal para construir barcas y puertas de esclusa; *Becerril*, *Paredes de Nava*, que en el punto de Esbagan el viejo, cuenta ámplios almacenes; *Puentes de D. Bernardo* *Averca*, en cuya inmediacion se halla uno de los dos grandes acueductos que da paso á las aguas del río *Vidueginate*, la esclusa 1.^a de Campos y un molino harinero; *Castrovacho*, *Capillas*, con la esclusa 2.^a; *Castil de Vela*, que hace lugar á las 3.^a y 4.^a con almacenes; *Tormis*, con las 5.^a y 7.^a, y entre ellas el otro gran acueducto sobre el *Seguillo*, *Villanueva de San Mancio*, y *Medina de Rioseco*, donde termina á las puertas de la ciudad (N), con el arsenal de construccion y reparacion de barcos, el muelle y otras obras, de que hablaremos después. Además de las construcciones espresadas adornan el trayecto de este canal, que recorre una linea de catorce leguas y cuarta, numerosas alcantarillas, acueductos, puentes y otras obras hidráulicas, cuya enumeracion seria larga, porque montan á mas de sesenta, siendo mayor aun el número de almacenes, depósitos, fábricas, molinos y edificios limitrofes para la navegacion, el comercio y servicio del canal. A lo largo de sus riberas hay plantaciones de arbolados en los terrenos convenientes, abastecidos por el copiosísimo vivero de Calahorra, que alimenta 90,000 pies, desde la araca oriental y el castaño de Indias, al plátano de América y al negrilla del Norte.

Entre esa serie vastísima de obras, son dignas particularmente de la pública atencion los acueductos sobre el *Vidueginate* y el *Seguillo*, iguales en todo, y el muelle de terminacion ó *embarradero* ge-

(1) El Ayuntamiento de la ciudad, presidido por el dignísimo don D. Antonio Garcia Gonzalez (heredero del plan de un celoso padre en favor del canal), y siendo procurador común general el señor don Juan López, celebrando en nombre de la ciudad y de los intereses de este país, convenio con Medina de Rioseco para que las aguas del Canal de Rioseco llegasen á la pesquera, y la Ciudad de Valladolid para que se construyese un acueducto sobre el río Carrion. (N. del E.)

naval en Medina de Rioseco, cuyas vistas damos, tomadas del natural. Presenta el del Seguillo un alzado en sillería gruesa, con 80 pies de línea transversal. Su planta inferior está calada por una galería de arcos escarzanos, resaltados en sus intersticios por fortísimos pilares redondos, ceñidos por una imposta de arista viva, sobre la que monta un remate cónico. Bajo esta fortísima y vistosa arcada, de enormes abelays y formidables aparejos, corren libre y desembarazadamente las aguas del río Seguillo, aun en las violentas avenidas de su cenagoso canal. Dos murallas paralelas constituyen el segundo cuerpo, y en su intermedio trázase el canal con sus caminos de sirga, su masa ordinaria de aguas y sus condiciones de navegación. Esta obra se distingue, sobre todo, por su fortaleza y severidad. Es imposible llevar más adelante la economía de los detalles, y nada sin embargo se echa de menos. Ni un hueco, ni un basamento, ni una cornisa; nada en fin, altera su imponente uniformidad. Y es bello, y es majestuoso, y es satisfactorio á la inteligencia y á la imaginación. Lleva el sello de la belleza varonil y espontánea de las construcciones destinadas á no ser viejas jamás. La ejecución material es correcta y esmerada. De su robustez y resistencia dicen lo bastante su poderosa aptitud y vastas proporciones. Solamente así pudiera sufrir sobre su cauce la inconmensurable gravitación del cauce y el volúmen de las aguas corrientes, además de los barcos que surcan por ellas sin cesar, resistiendo á la vez el embate del río, que surge con terribles crecidas su planta inferior. El embarcadero general es una obra magnífica. Y más que el muelle de un canal, parece el seno de un puerto de mar concurrido é importante. Hemos visto alguno que no le hace par. Forma este vastísimo receptáculo en su planta horizontal un arco gigantesco de medio punto, con 3,080 pies de longitud, 180 de anchura y 10 de profundidad, cerrando en su perímetro una superficie de 194,400 pies superficiales. Los muros de su caja son de bien grandes sillares, con sendos argollones para amarrar los barcos, y baranda de fiordo en el borde del hemicírculo. Sobre sus aristas corren dos estensas líneas de almárenas, y cubren su desagüe tres artefactos de fabricación. Y en torno hay abundantes plauils de arbolado, que emballecen aquellas riberas con pintorescos amenidad. Mas se puede hacer aun. Pero de cualquier modo, el canal termina dignamente en su facultativa consideración. Sería de apetecer que al frente del amplísimo embarcadero se construyese un ostentoso mercado, que fuera digno de aquel, y en que se aspirase algo más que al prosaico interés. Allí falta alguna obra monumental. Una columna, un pedestal con bajos relieves de mármol y estatuas de bronce, una fuente magnífica debieran dar á este sitio lo que no tiene, el aspecto ornamental, la perspectiva de gusto y suntuosidad artística, que debe caracterizar siempre á las grandes construcciones públicas. Eso sería más clásico que un letrero trivial, semejante á un recorte de la Guía de forasteros, colocado en el rincón de una iglesia con donosa oportunidad. ¡Tanlo valdría la inscripción de un combate naval en una fábrica de charol! ¡El rico mármol y los áureos varaneres merecían más gusto artístico y literario!

Consideradas artísticamente estas obras, como todas las de la época actual, luego se ocurre una observación. Ninguna puede sostener la competencia con las de la antigüedad, ni en belleza, ni en grandiosidad, ni en solidez. Somos menos artistas que nuestros predecesores. El espíritu mercantil del siglo ha traído las cosas á tal degradación, y establece entre unas y otras radical diferencia. En las construcciones antiguas hay mucho dado á la ostentación: en las modernas todo es para la utilidad. Allí hay algo para la imaginación: aquí nada más se habla al cálculo. Aquellas las idearon artistas; estas las realizan mercaderes. La inspiración se aviene mal con la aritmética. La cifra es la negación del sentimiento. Cada cosa lleva el sello de su filación. El lucro todo la empequeñece, materializa y empaña. Las artes no residen tanto en la cabeza como en el corazón. Y no se quiere salir del paso con decir que una casa son obras de lujo y otra obras de utilidad. De utilidad eran los acuñados de Tarragona y Segovia, el puente de Almaraz y otros grandes vestigios griegos y romanos, góticos y árabes. ¡Y cuánta grandezza y pompa ostentan aun! ¡Qué de genio y sublimidad revelan en sus moles colosales! ¡Cómo hablan á las almas con los magníficos rasgos de su concepción!... En todo aquello reina la poesía del arte, el infinito de la aspiración. Se trasluce, se siente, se goza el sello inmortar que el astro-artístico imprime á sus prodigiosas creaciones, ya se llamen *la Ilíada* ó *la Divina Comedia*, ya el *Parque* ó el *Juicio final*. Porque en este concepto, tan artista es Homero como Miguel Ángel, y Apelles como Dante. El número es siempre uno, aunque sea varía la manifestación de su idealidad. Pero nosotros no poseemos el fuego sagrado de las artes olímpicas y cristianas de la edad heroica. Se ha perdido en el torbellino de los tiempos el sólo divino, que levantara al Acropolis y el Vaticano, el palacio de Azahara y la catedral de Burgos. Y tampoco sabemos del talisman misterioso que obra las maravillas de Praxitéles y de Rafael. No hay que hacerse ilusiones, ni ransar la imaginación. El siglo

vale muy poco artísticamente, si bien lleva en otros puntos vestigios á la antigüedad. Se halla mucho más cerca de Mercurio que de Apolo. ¿Que lo digan tantos monumentos entregados á la desolación!... ¿Cómo ha de poseer el genio de crear quien tiene el instinto de destruir?... ¿Podrían Breno y Alarico ser Augusto y Leon X?... Achaque en verdad es ese, que corrigió la buena civilización, cuando la época, siendo mucho menos materialista, quera ser algo más espiritual.

VENTURA LARCIA ESCOBAR.

Un nuevo género de distracción.

Mr. Guinat, en su revista, añade el siguiente rasgo á aquellos que la Brujere nos ha contado sobre la distracción.

«Un hecho sumamente gracioso ha tenido lugar días pasados en una de las fondas más afamadas del boulevard de los Italianos. Un caballero que entró en dicha fonda á la hora que comen los elegantes, se aproximó á una mesa que estaba libre: se quitó su gabán, le cueles, y se sienta muy tranquilamente en mangas de camisa. Fácilmente podría juzgarse cual sería la sorpresa de los concurrentes, entre los que se hallaban muchas damas.

«En medio de su profunda distracción, este caballero obra como si estuviera debilmente vestido, y al quitarse su gabán cree que se va con frío ó levita. La buena temperatura que reinaba no le permitía apercebirse de su error; sus ojos, que miraban sin ver, tampoco le revelaban nada; y los murmullos que salían de la concurrencia no causaban la mas pequeña impresión en su ánimo. Abrió la lista, y se puso á pensar lo que iba á comer.

«Mientras tanto, uno de los mozos de la fonda, después de haber permanecido unos instantes contemplándole en silencio, se aproxima á él con mucha política, y le dice:

«Caballero, ¿va Vd. á comer unas mangas de camisa?—Vino de Bordeaux, responde el distraído, y ¿chuletas á la...!

—«Pero, señor...

«En este momento interrumpe otro mozo al que había tomado la palabra, y le dice al oído: ¿No ves qué está un poquito alegre? Dejémosle que él nos dará una buena propina.

«Y los dos mozos se alejan, dejándole con los ojos fijos sobre la lista, que al parecer examinaba con detención.

«Ante este espectáculo, los concurrentes reían unos, y otros que chuchaban. Levántase uno de estos últimos y se aproxima al distraído.

—«Caballero, le dice, le hago observar que vuestro traje es muy inconveniente, y os invito á que volváis á poneros vuestro gabán.

—«Ternera á la holandesa; y una patá de pollo á la Marangó, exclama el distraído, sin levantar los ojos, y creyendo que era el mozo de la fonda el que le preguntaba lo que iba á comer.

—«Voto va! os burláis de mí, grita el interlocutor con una voz entonada, y dando con la mano un fuerte golpe en la mesa.

«A tan ruidoso apóstrofo el distraído sale de su sueño, y mirando atentamente al caballero que le dirige la palabra, dice con mucha fiama: ¿qué es lo que ocurre?

—«Que no me gusta la ternera: que vuestra diversion es estúpida, que vuestro traje indacoso, y que si pronto, muy pronto, no volvéis á poneros el gabán, voy...

—«¿Mi gabán? ¿me he quitado mi gabán? responde nuestro hombre mirando sus brazos cubiertos simplemente con la camisa; es verdad, ¡vaya una singular distracción! y no he pedido que me dispensen á las personas aquí presentes, añade sonriéndose, y sin mostrar confusión de la aventura. Vaya, que es cosa rara! dicho esto, procedió á ponerse el gabán.

«Como había hablado con mucha dulzura, y había ejecutado tan fácilmente lo que se le había dicho, el caballero que se había interrumpido creyó necesario á su tanta orgullo seguir en su triunfo, y continuar por lo tanto con su descontento.

«Una distracción! exclamó él, podrá ser; pero advierto para gobierno de Vd. que yo no soy de aquellos que tan fácilmente se dejan engañar. Vd. ha hablado conmigo como pudiera hacerlo con el mozo de la fonda; Vd. ha...

«Interrumpiendo estas palabras pronunciadas con tono firme y algo insultante, respondió el distraído:

«Permitidme, caballero: antes, como se ha dicho, muchas distracciones, y sé á lo que me exponen; sé que muchas personas susceptibles y quisquillosas pueden formalizarse con mis defectos involuntarios; pero también sé que poseo los medios necesarios para salir sano y salvo de los lares que me suscita mi deplorable defecto. Ese talento especial he tenido mucho cuidado en adquirirlo. Así pues, no vacilo en aseguráros que jamás me distraigo con una espada en la mano, y que si tojo una pistola nada es capaz de distrairme para balotar la

lala, sin discrepar un ápice, en el mismo punto adónde la he dirigido. Esto es tan cierto, que me hallo pronto á acreditarlo á quien quiera que haga la prueba.

—«Bien, caballero, pero desde el momento en que os habeis puesto nuestro gaban...»

—«Debéis haber notado que le tenía puesto, cuando volvisteis á dirigirme la palabra.»

—«Cierto, caballero, respondió humildemente: os hago justicia, y nada tengo que pedir.» Hasta más ver.

CÉDULA DE CARLOS V.

En un libro (manuscrito antiguo nos hemos hallado la copia de una cédula dada por Carlos V, que revela un hecho notable, por cuyo motivo le trasladamos á continuación. Dice así:

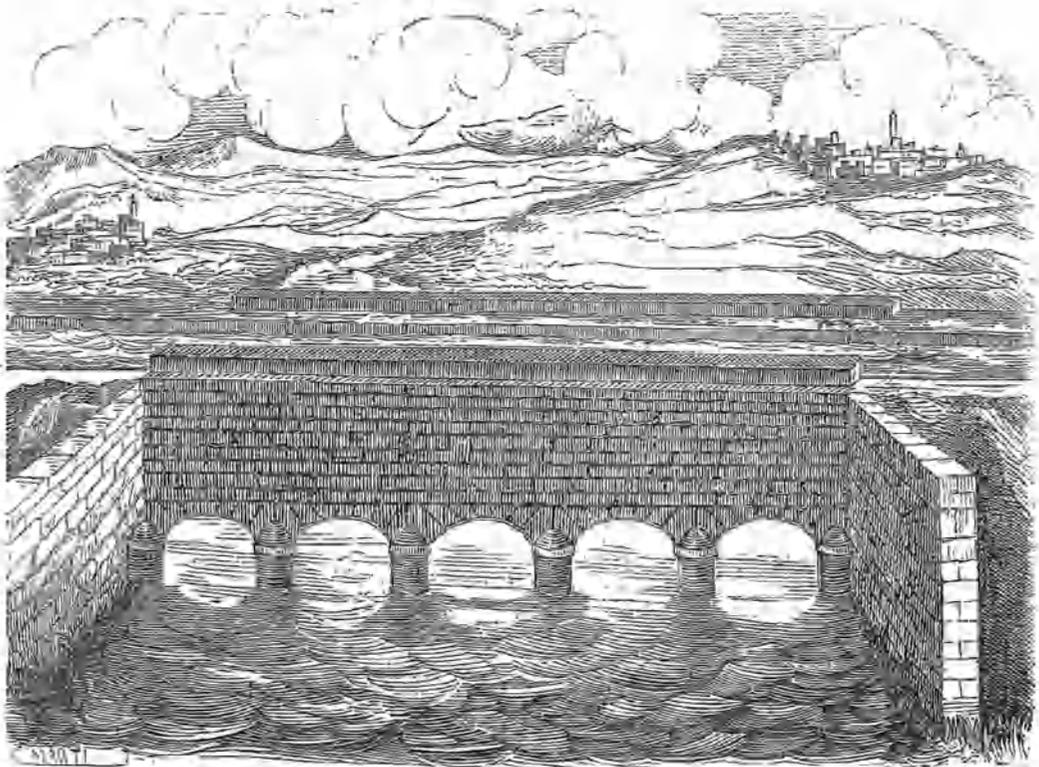
«El rey, nuestros contadores mayores; sabed que siendo informado que Juliana de los Cobos, que comúnmente se llama Julián de los Cobos, andando en hábito de hombre nos a servido mucho tiempo en la guerra, sea en Italia como en otras partes, á pie y á caballo, a su

propia costa, sin recibir ninguna recompensa, ni merced, y que de las batallas y rescenciones que se han dado y se a allado a nuestro servicio queda con muchas heridas y de algunas de ellas manca de una pierna, por lo qual se quiere retirar á vivir en su hábita de mujer, es nuestra merced que se le den en cada un año por todos los de su vida doce mil maravedis, los cuales se le libren en el reino de Granada a donde ella piensa residir. Fecha en Toledo á... 1538 años.»

Al pié de esta copia se halla la siguiente nota:
«Todo el tiempo que anduvo en estas guerras fué en estado de doncella, y después se casó en Granada y agora está viuda.»

LOS PRINCIPIOS DE 1789 Y LAS MODAS FRANCESAS.

Existen hechos imperceptibles, sin significación aparente, y que tienen no obstante una inmensa trascendencia y una elocuencia prodigiosa, pero que basta ponerlos en relieve para apreciarlos fácilmente. El *Moniteur* publicó pocos meses há grandes columnas de números amontonados años sobre otros, como Pelion sobre Ossa; era



(Acueducto sobre el Segullín en el Casal de Campos.—Véase la página 202.)

un cuadro comparativo, redactado por la administración de Aduanas, de las importaciones y exportaciones francesas durante los dos primeros meses del presente año. Acaso el lector me preguntará con razón: ¿qué tiene que ver semejante cuadro con los principios del año 89? Supongo que las lectoras serán las que allean mas el grito. ¡Paciencia!

Los meses de enero y febrero del año pasado fueron meses verdaderamente idílicos: el horizonte político estaba despejado de nubes, pasando alternativamente del color azul al de rosa apagado; la bota subía subía como la marea, se plantaban sociedades en comandita el día anterior, y merced á la temperatura del invernadero que formaban los acontecimientos, se recogían los frutos sembrados diariamente con una precocidad asombrosa, y la paz sonreía á los pueblos haciéndoles mil caricias. De pronto, el príncipe Menischikoff, cual uno de esos huracanes de las Antillas que destruyen y arrasas cuanto se opone á su rabioso soplo, apareció en Oriente. Fué el primer chascon de marzo, y el grito de ¡adivise al que pueda! resonó entre los batallones del agiotaje, poniéndolos en completa derrota.

Desde entonces hemos visto llegar la guerra á lento paso á través de peripecias interesantes, y puede decirse sin exageracion, que si los meses de enero y febrero del año próximo pasado fueron de color azul celeste, los meses correspondientes al año actual han sido de un color pardo y oscuro.

Pues bien; hé aquí el extraño fenómeno que queremos examinar. Durante los dos primeros meses del año 1855, la Europa entera estaba de fiesta: se bailaba en París, en Londres, en Viena, en Berlin, en San Petersburgo, en Madrid, en Lisboa, en Milan, en Dresde, en Bruselas, en Munich, en Constantinopla; finalmente se bailaba en todas partes; es cierto que era sobre un volcán, pero nadie lo sospechaba.—Todas las sociedades cristianas estaban de enhorabuena: la América enviaba sus naves á nuestros puertos y volvían á partir cargadas de fruterías y bagatelas. Durante aquellos dos meses la Francia exportó 650 millones de francos en objetos de moda, 70,000 francos mas que durante el mismo período del año anterior.

Las personas que no examinan los efectos y las causas, esperan naturalmente que durante los sombríos meses de enero y febrero últimos, meses cargados de miseria y de presagios de guerra, se disminuya considerablemente el consumo exterior de las modas francesas.

¡Qué error mas ciego! Cuando el mundo político, el financiero, el industrial y todos los mundos, en fin, estaban consternados, las mujeres comprendieron que había llegado para ellas el momento propicio de hacer una manifestación política. Determinaron tomar partido en la lucha que se preparaba, indicar el platillo de la balanza en que colocarían, no su espada como Breno, sino sus barretijas, sus adornos, sus cintas y sus sombreros. Se han pronunciado decididamente en favor de Francia contra Rusia, y en vez de pedir á nuestra patria 650,000

francos de modas, como habían hecho durante los dos prósperos meses de 1855, le han pedido un millón en los primeros meses de este año.

¡Ah! en vano os presentáis, gran rey, como el árbitro de los destinos del mundo; en vano queréis hacer retrogradar la civilización, y vuestros caballos cosacos, según la expresión poética del *Constitucional*, *arden en deseo de apagar su sed en los baños de las sultanas*: en vano en fin os atrevéis á desafiar al Occidente, pues nosotras, las mujeres mas elegantes, mas ricas, mas jóvenes y mas hermosas de todos los puntos del globo, queremos dar un testimonio de nuestra simpatía á la Francia, la reina de Occidente.

Y así lo han hecho.—Y no creáis que este aumento inaudito é inesperado sea un hecho excepcional, no; se ha notado también un aumento análogo al de los artículos de modas en la exportación de nuestras sederías, nuestros guantes, nuestras porcelanas y nuestras perforerías. El contagio del ejemplo ha sido siempre peligroso; pero es irresistible cuando son mujeres las que dan el ejemplo.

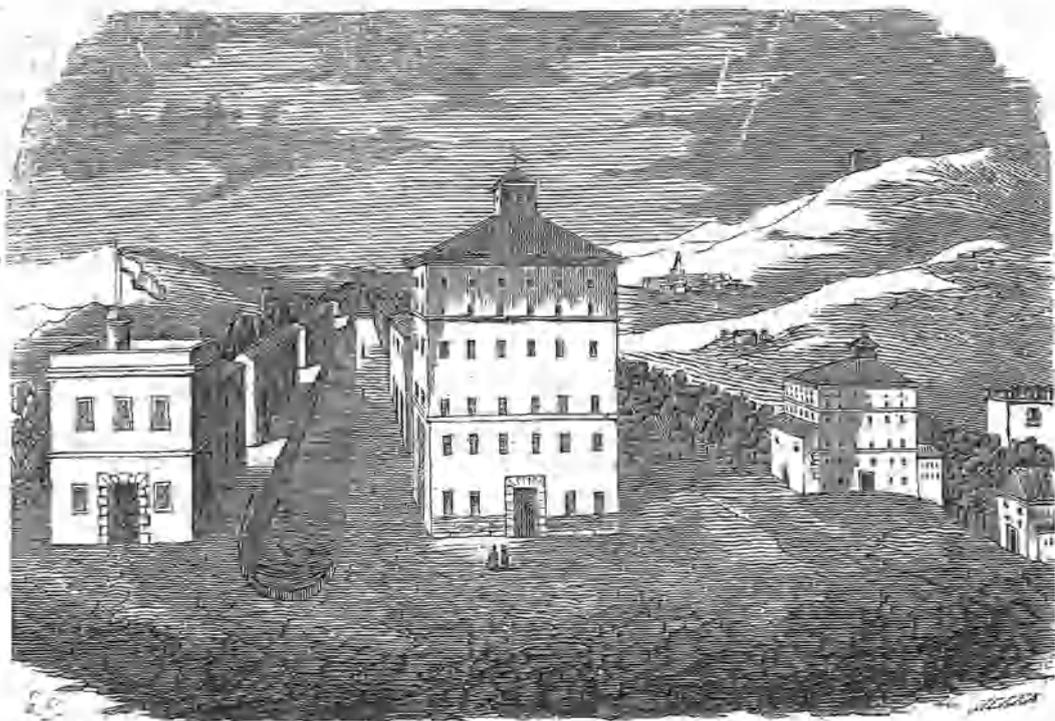
Se ha dicho, no sé por qué, hablando del bello sexo, que es tímido... ¡Necia paradoja! El sexo verdaderamente tímido es el masculino. Así lo ha dicho un poeta:

Pertenecen á las barbas
El miedo y la timidez.

Los hombres han seguido tímidamente el ejemplo de las mujeres. Recordad con vuestros ojos las siguientes sumas, y quedaréis convencidos. Durante los meses de enero y febrero de 1852, la exportación de nuestros paños y lanas asciende á 5,360 quintales métricos, y durante los dos meses correspondientes á 1855 á 5,286. El aumento es insignificante, pero normal. ¡Creed tal vez que las mujeres, que para hacer una manifestación política nos han comprado en enero y febrero de 1854 mas modas, mas sederías, mas guantes y adornos, van á permitir á sus maridos que se cubran la cabeza con polvos, y conserven sus antiguos trajes? No; y ha sido tan inmenso su influjo, que estos han comprado 5,882 quintales métricos de paños finos, un 20 por 100 mas que en 1855.

Me diréis tal vez que no hay ninguna conexión entre estas ricas telas, estos guantes, bronzés, adornos, flores y joyas con los principios del año 89... Otro error mas lastimoso y eraso que el anterior. ¡Jamás habeis visitado los países extranjeros? ¡No habeis estado nunca lejos de vuestra patria en el seno de una familia cuando recibe una caja de objetos procedentes de París? ¡Qué regocijo! qué embriaguez! qué delirio! Allí está la Francia con todas sus ideas generosas, su sociabilidad, sus instintos liberales, sus pasiones y su entusiasmo; es una revolución dentro de una sombrerera, como decía un ilustre tribuno.

Podéis negarlo si no habeis tenido ocasión de verlo. Euhorabuena! Explicadme pues este hecho. El mismo cuadro de la administración de



(Muelle del Canal de Campos.—Véase la página 202.)

Además—para el que sabe ver y leer, es un poema!—el mismo cuadro, repito, atestigüa lo siguiente: En los meses de enero y febrero de 1852 exportamos 1,850 quintales métricos de libros, grabados y litografías; en los mismos meses de 1855, 4,931; y en enero y febrero últimos, 2,222 quintales. Me concederéis que Francia impregna con su vida, su espíritu, sus pasiones, sus esperanzas y su poesía las páginas de sus libros; pero ¿os atreveréis á negar que nuestra literatura no está impregnada del halito de 1789, y que nuestras novelas no son revolucionarias? Preguntádselo al *Duñero*; que ha escrito expresamente un artículo sobre tan lastimoso asunto.

He aquí pues la actitud que toman las mujeres extranjeras y quién sabe! tal vez las mismas damas rusas en la guerra que nos amenaza. El emperador Nicolás no sospecha quizás que tiene un enemigo, tanto mas poderoso é invulnerable, cuanto que todas sus armas se reducen á una sonrisa, á la cual debe forzosamente sucumbir.

¿Y dejamos á un lado la historia que nos muestra sus eternas lecciones? ¿Se ha visto jamás triunfar una causa que se enajenase el apoyo de las mujeres? Los Césares, el imperio, el circo, el martirio y las persecuciones fueron impotentes contra el santo heroísmo de débiles mujeres fortificadas con la piedad y la oración, y en la misma Francia tenemos un ejemplo en el gigantesco siglo XVI, que dió origen á las ideas revolucionarias que agitan al mundo en nuestros días.

¿Quién sostuvo en el exterior aquel inmenso movimiento en que se

trataba de lanzar un velo entre la edad media y el renacimiento? Las mujeres hacían entonces en Inglaterra, en Alemania y en Italia lo que hacen actualmente; vestían á la francesa, pedían sus modas á París; y esta ciudad enviaba sus ideas de contrabando en las *sombrereras*. Leed los historiadores italianos de aquella época, y veréis cuál se lamentan de que después de las rápidas conquistas de Carlos VII, se hubiera engendrado la manía general de enviar á buscar á Francia todos los objetos de lujo. Las modas y los libros forman la artillería del progreso, y esta artillería ha destruido y destruirá mas bárbaros que los peores cañones y los obuses.

Lord Bolingbroke se quejaba amargamente de que en la época de Colbert, las locuras y trivialidades de lujo francesas costaban á sus graves y austeros compatriotas mas de 14 millones de francos anuales. Ah! mejor! sin esa circunstancia, ¿hubiese existido nunca la alianza anglo-francesa?

¿Pero deseáis una prueba ruidosa y célebre de esta protesta de las mujeres europeas en una circunstancia decisiva? Remontémonos á los primeros años del primer imperio.

Francia estaba en guerra contra toda la Europa; la Inglaterra se puso al frente de una coalición universal, y se colocó de centinela delante de nuestros puertos, no dejándole esportar el objeto mas insignificante; nuestra industria estaba proscrita; los emigrados, dispersados en todas las cortes de Europa, salían al frente de las ideas revolucio-

narias para cortarles el vuelo, y Napoleón publicaba en Milán su bloqueo continental. ¿Creeis que las mujeres faltaron á su misión en tan inmenso conflicto? ¿Nada hicieron en favor de la Francia? Si; organizaron el contrabando, y sedujeron los correos de gabinete, los embajadores, ministros y aduaneros. Ignoro cómo lo hacian; pero en todos los salones y en todas las cortes de Europa se usaban las modas francesas, y la Inglaterra se llenaba de asombro al encontrar en la India y América las telas, los sombreros y joyas, cuya salida habia evitado con tanta severidad en los puertos de Brest, Cherburgo, Havre, Burdeos, Marsella y Tolon.

¡Oh mujeres encantadoras propagandistas de la civilizacion, de la libertad y de las modas francesas! cuánta razon tienen los poetas

en pulsar sus armoniosas lirás en vuestras alabanzas! Si yo fuera poeta...!

Sancho Panza, el grave y famoso filósofo de Cervantes, decia en cierta ocasion que deben darse buenos consejos hasta á los mismos enemigos. Si el Czar me lo permitiera, le daría yo tambien un buen consejo concebido en estos términos: Señor, tenéis contra vos á las mujeres y por consiguiente habeis perdido la partida; no os enojeis ni os canseis en calcular el éxito de la guerra que habeis provocado, y leed atentamente el cuadro de la administración de aduanas de que acabo de hablar. Este cuadro encierra la declaracion de guerra mas formal y mas terrible. Creedme: los hombres os combatirán, pero sereis vencido por las mujeres.

CUADRO SINOPTICO

DE LAS REGIONES EN QUE SE DIVIDIA ESPAÑA EN LOS TIEMPOS ANTIGUOS, Y PUEBLOS Ó NACIONES QUE LAS HABITABAN, FORMADO EN VISTA DE LOS ESCRITOS DE PLINIO, ESTRABON Y TOLOMEO, POR DON NICOLÁS CASTOR DE CAUNEDO.

Regiones.	Situacion de los pueblos ó naciones que comprendia cada una.	Pueblos ó naciones.	Observaciones.
España Citerior ó Tarraconense.	Al Septentrion.	Gallaicos ó Gallecos.	Ocupaban el país que hoy se llama Galicia, y parte de Portugal, y estaban divididos en muchos pueblos que aquí van espresados, desde los Lucenses hasta los Querquerinos, ambos inclusive.
		Lucenses.	El territorio de Lugo de Galicia.
		Bracaros.	Id. el de Braga.
		Celticos.	Comarcas inmediatas al territorio de Lugo.
		Presamarcos.	El país donde está Santiago de Compostela.
		Nerios.	El territorio donde estan el Cabo de Finisterre y Santa Maria de Ortigueira.
		Tamaricios.	Orillas del rio Tambre, en la provincia de la Coruña.
		Artabros ó Arrotrebas.	El país donde estan el Ferrol, Muros y Corcubion.
		Celerinos.	Pontevedra y sus cercanias.
		Gravios.	Territorio de Tuy, que era su capital.
		Limicios.	La Limia, país de la provincia de Orense.
		Querquerinos.	»
		Asturos.	Comprendia su país llamado Astura, toda la parte de Asturias, desde Navia á Villaviciosa y desde el mar á los montes de Arbas, perteneciéndoles tambien todo el territorio de Leon, hasta Astorga, que era la capital. Todos los pueblos aquí nombrados, desde los Lucenses á los Augustanos, eran subdivisiones de los Asturos.
		Lucenses.	Territorio de Lugo, de Asturias, cerca de Oviedo.
		Pesicos.	En la costa de Asturias, entre los rios Navia y Nalon.
		Zoelas.	El territorio de Avilés.
		Brigecios.	El país donde está Oviedo.
		Bedunenses.	
		Orniacos.	
		Soelinos.	
Superacios.	El territorio de Astorga.		
Amacos.			
Tibueros.			
Gigurros.			
Augustanos.	Ocupaban todo el territorio que hay desde los montes de Arbas hasta el rio Esla.		
Cantabros.	Moraban desde la ria de Villaviciosa hasta el Nervion, ó rio de Bilbao, comprendiendo en su territorio parte de Asturias, Santander, Vizcaya y montañas de Reynosa.		

Regiones.	Situación de los pueblos ó naciones que comprendía cada una.	Pueblos ó naciones.	Observaciones.
España Citerior ó Tarraconense.	Al Septentrion.	Orjenomescos.	Eran una subdivision de los <i>Cantabros</i> .
		Murbojios.	Territorio de Sasamon, no lejos de Burgos.
		Turmodijes.	Al sur de los Cantabros, territorio de Burgos.
		Antrigones.	Su país era en las cercanías de Bermeo.
		Caristos.	Provincia de Alava.
	Al pié de los Pirineos.	Vardulos.	Parte de Guipúzcoa, de Vizcaya y Navarra. Confinaban con los Caristios y Vascones.
		Vascones.	Su territorio lo formaban parte de Guipúzcoa, Navarra, Rioja y Aragón, comprendiendo á San Sebastián, Tafalla, Calahorra, Tarazona, Huesca y Jaca.
		Jacetanos.	Su país, llamado Jacetania, comprendía desde la raíz del Pirineo hasta cerca de Pamplona, y tenía por capital á Jaca.
		Vescitanos.	Ocupaban el país que está entre los Pirineos y Huesca, bajando hasta Fraga y Lérida, que era su capital.
		Ilerjetes.	Confinaban con los Ilerjetes y los Indijetas, y tenían por capital á Puigcerdá.
		Cerretanos.	Cercanías de Lérida.
		Bargurios.	Su territorio era el comprendido entre Solsona, Manresa y Cervera.
		Lacetanos.	Era su país el denominado hoy Ampurdan.
		Ausetanos.	En la <i>ribera</i> del mar.
		Laletanos.	El territorio donde estan Barcelona y el rio Llobregat.
Costa oriental.	Cosetanos.	Vivian entre Tortosa y Tarragona.	
	H-rcaones.	Confinaban con el Ebro, el Turia y el mar.	
	Contestanos.	Parte de Murcia y Valencia, donde estan Cartajena, Elche, Játiva y Denia.	
	Vaceos.	Abrazaba su país las provincias de Valladolid, Palencia, Segovia, y parte de las de Burgos, Leon y Zamora.	
	Arevacos.	Confinaban con los Carpetanos, Pelendones y Berones, y eran suyas Osma, Coruña del Conde y Segovia.	
	Carpetanos.	Su territorio lo formaban las provincias de Toledo, Madrid y parte de Guadalajara y Ciudad-Real.	
	Pelendones.	Comprendía su país á Soria y otras poblaciones al pié del Moncayo.	
	Berones.	Su país era al Occidente de Calahorra, entre los Caristios, Vardulos, Antrigones y Pelendones.	
	Lusones.	Cercanías de Albarracin en las fuentes del Tajo.	
	Interior de la Península.	Celtiberos.	Gran parte de Aragón y de las provincias de Soria, Guadalajara y Cuenca. Eran subdivisiones suyas los Olcades, Arevacos, Pelendones y Lusones.
Edetanos.		Era su territorio mucha parte de Aragón y Valencia, donde estan la ciudad de este nombre, Murviedro y Liria.	
Turdetano Turbalenses.		Cercanías de Hellin y Tobarra en Murcia.	
Lobetanos.		Parte de Andalucía. Confinaban con los Bastefanos.	
Olcades.		Habitaban desde las sierras de Alcaráz hasta Albarracin y Teruel, comprendiendo parte de Murcia y Cuenca.	

Regiones.	Situación de los pueblos ó naciones que comprendía cada una.	Pueblos ó naciones.	Observaciones.
España Citerior ó Tarraconense.	Interior de la península.	Oretanos.	Lindaban con los Carpetanos y Celtiberos, y ocupaba su territorio la mayor parte de la provincia de Ciudad-Real.
		Bastetanos.	Era su país desde Baza, por Segura, hasta el río Júcar y el Mediterráneo.
	En el mar Mediterráneo.	Gimnesios.	Vivían en las islas Baleares.
		Bastulo-Penos.	Costa de Málaga desde el estrecho de Gibraltar al cabo de Gata.
España ulterior.	Al Mediodía y en la Bética, hoy Andalucía.	Turdetanos.	Desde el Guadiana al estrecho, á escepcion de un pequeño espacio que ocupaban los célticos. Su capital era Sevilla.
		Turdulos.	La parte litoral del Guadalquivir comprendiendo su territorio á Córdoba, Écija y Gibraltar.
		Célticos.	»
	Al Occidente en Lusitania y Vetonia.	Lusitanos.	Ocupaba el Portugal, á escepcion de las Provincias de Miño y Trasmontes, y una gran parte de la Estremadura española.
		Cinetos ó Cunctos.	»
		Tudetano-Celtas.	»
		Turdulos-Veteres.	Territorio de Bailen.
		Vetones.	Comprendía su país desde la orilla del Tajo á la del Duero y confinaban con los Vascos y Carpetanos.
		Célticos.	»
		Lusitanos del Guadiana.	»
Turdulo-Bardulos.	»		
Tapores.	»		

VENUS EN EL PRADO.

Risueña y apacible
salió la hermosa Venus,
á dar vueltas al Prado
para tomar el fresco.

Qué hermosa va: qué hermosa,
del brazo del herrero,
volviendo la cabeza
por no verle tan feo.

Después de andar dos veces
del uno al otro extremo,
mirando él á las bellas,
mirando ella á los bellos,
Sentáronse en las sillas,
adornos del paseo,
que para tantas gracias
fué bien modesto asiento.

Allí los ceñillos,
al punto que la vieron,
batiendo sus alitas
llegaron en silencio.

Ya con sus rizos juegan
ya besan ¡pícaruelos!
los brazos y la espalda,
y el medio oculto seno.

Graciosos amórcillos
festivos y ligeros,
al lado de la hermosa
van en tanto acudiendo.

Todos son parvulitos,
alumnos de colegio,
en la nariz los lentes,
perfumado el cabello.

Con alegre zumbido
la ensalzan lisonjeros,
torciendo lo que un día
será bigote espeso.

Cuál coge el abanico
y mueve el manso viento,
y al abrirle y cerrarle

imita al bello sexo.

Cuál de Venus el rostro
empaña con su aliento,
dejando en sus oídos
dulcísimos secretos.

Cuál juega con Vulcano,
que ríe de contento,
mientras le hace cosquillas
y le aprieta el pescuezo.

Cuál habla con la diosa,
cuál la refiere cuentos,
cuál en la blanca mano
la da un furtivo beso.

Y cuál... mas basta, basta,
dichosos todos ellos,
y mas quien ve á su esposa
por entre tanto incienso.

En esto llegó Marte,
el general intrépido,
asustando á los niños
con su terrible ceño.

¡Pobrecitos! al verle,
con diversos pretextos
uno tras otro, todos
se fueron despidiendo.

Marte agarró una silla,
y al plantarla en el suelo
separó el matrimonio
para sentarse en medio.

Al misero marido
volvió el revés del pecho,
y empezó con la diosa
las risas y los juegos.

¡Ay! exclamó Vulcano
con dolorido acento,
¡ay! Hévatete Júpiter
aunque vuelvan aquellos!

José GONZALEZ DE TEJADA.

Director y propietario. D. Angel Fernandez de los Rios.